

Coincidencia de obras públicas, actuales y romanas

José M. González Valcárcel.

Siendo España uno de los países más ricos en recuerdos de la época romana, especialmente en obras públicas, conserva en las zonas donde el Imperio ejerció mayor influencia colonizadora gran número de puentes, pantanos, acueductos, calzadas y otras obras de carácter público, algunos de ellos únicos por su importancia y belleza.

La región comprendida por las provincias de Toledo, Cáceres y Badajoz tiene una gran riqueza monumental por haber estado cruzada por las rutas romanas de los metales, cerealista y del aceite. Al realizar el Gobierno español en los últimos años las obras de colonización y regadío han coincidido en gran parte las antiguas calzadas con las modernas carreteras, ya que las características del terreno han obligado desde hace siglos a la utilización de las mismas rutas, según lo atestigua el gran número de hitos milenarios que las flanquean.

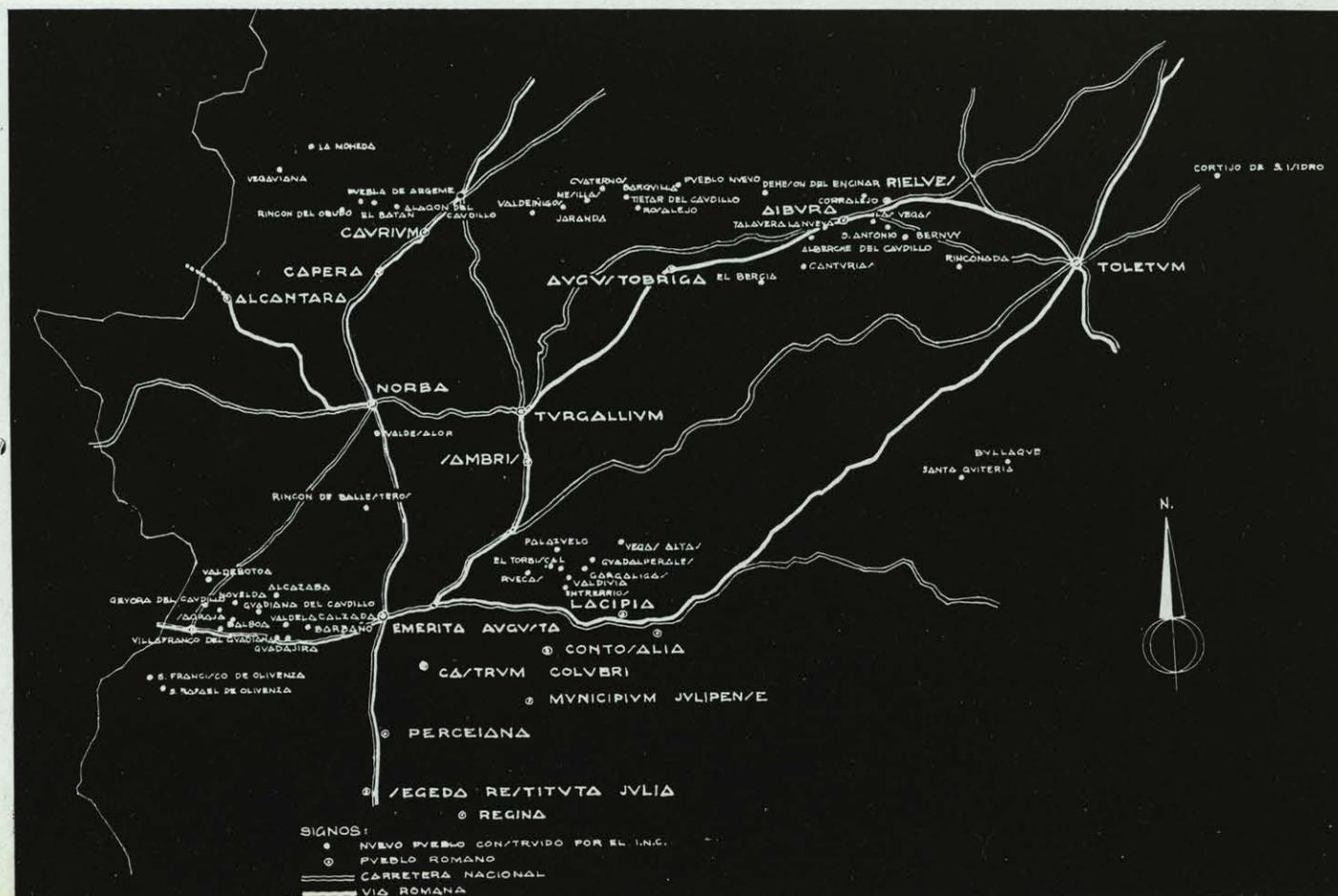
De otra parte, el complejo plan de aprovechamiento de los ríos Tajo, Alberche, Tiétar, Guadiana y Alagón con sus afluentes ha creado gran número de obras públicas, pantanos, canales, acueductos y redes de ser-

vicio, semejantes en gran parte con las obras hidráulicas creadas por los romanos en esta zona, una de las más favorecidas, especialmente en la época del Imperio, por su fertilidad y semejanza con Italia.

Las grandiosas obras de colonización, entre las que destacan las del Plan Badajoz, han obligado a la gigantesca empresa de crear nuevos poblados, tarea que muestra el genio creador de nuestra raza, estando en gran parte los nuevos emplazamientos próximos a las colonizaciones romanas de las antiguas ciudades de Toledo, Emérita Augusta, Badajoz, Augustóbriga, Plasencia, Cáparra y Cauriun, citando tan sólo las más importantes.

En los momentos actuales, en que se trata de crear y organizar en nuestro país nuevas rutas de interés turístico, sería esta una de las más bellas y ejemplares, ya que, aparte de mostrar las grandes realizaciones actuales, podría combinarse y completarse con una sistemática visita de las obras y monumentos romanos, destacando esta curiosísima coincidencia, debida a la certera visión de dos épocas, tan distantes en el tiempo, pero tan próximas en cuanto al cuidadoso estudio de

Fig. 1.—Calzadas romanas y carreteras actuales. Situación de las poblaciones romanas y pueblos de nueva construcción del I.N.C.



las posibilidades de una zona, que fué en época romana, y ya es en la actualidad una de las más bellas y feraces de la Península.

Un estudio realizado hace varios años con esta finalidad para los Servicios Hidráulicos del Tajo fué el origen de este trabajo, que, puesto al día con las últimas realizaciones, se ha reducido a los límites precisos para la Revista.

Conocido es que la obra más considerable realizada por Roma en la Península es la vasta red de calzadas, construídas por necesidades militares y para la labor colonizadora. Por el Itinerario de Caracalla, que ya cita 34 vías en el siglo III, en el que se detallan las distintas mansiones o puntos de descanso, se ha podido fijar el trazado de las vías principales, cuyos puntos de partida o paso fueron las colonias o ciudades importantes, añadiendo los municipios las vías secundarias, creando una red viaria muy completa.

Los principales ejemplos de estas coincidencias de obras de fábrica en las vías de comunicación son las siguientes: En Toledo, lugar de confluencia de las calzadas de Mérida y Zaragoza, y asimismo punto de partida de la Vía Augusta hacia Elche, los dos puentes, especialmente el de Alcántara, y con restos importantísimos romanos, y el moderno sobre el Tajo (figs. 2 y 3), los restos del antiguo acueducto y conducciones de abastecimiento a la ciudad, en contraste con el re-

cientemente realizado, con el que Toledo ha vuelto a tener a través de los siglos el caudal de agua necesario, tras de tantos de abandono, tan sólo superado en la época del César Carlos, con el famosísimo artificio de Juanelo Turriano para elevar las aguas del río al Alcázar.

En la ruta entre Toledo y Cáceres los puentes modernos de Talavera (fig. 4), paralelos al romano sobre el Tajo, el importantísimo y casi desconocido llamado del Conde (próximo a Augustóbriga), una de las más importantes obras de fábrica de su época, y cuya rotura ocasionó la incomunicación en una extensa zona de las provincias de Cáceres y Toledo.

Como la topografía del terreno obligó desde hace muchos siglos a la utilización de las mismas rutas, por tener que salvar los mismos obstáculos naturales, la calzada sigue casi el mismo trazado hasta Trujillo, donde se conserva parte del recinto romano e importantísimos restos de cloacas y otras obras, llegando a Cáceres la Norba romana con restos de murallas y puertas y el campamento del Cónsul Quinto Cecilio Metello, a dos kilómetros de la ciudad.

Próximo al pueblo de Río Tajo, el puente de Alconétar (fig. 5), de 18 arcos y 290 m. de largo, curioso y casi único ejemplar de arcos escarzanos, paralelo al nuevo puente de la carretera y a los dos del ferrocarril, uno ya inutilizado. Este puente de Alconétar fué uno

Fig. 2.



de los más importantes de su época. Cáparra, con su curioso Arco cuadriforme (fig. 6), el templo, pantano, murallas, anfiteatro y restos de dos calzadas, conserva aún el puente situado en las proximidades del pantano Gabriel y Galán, siendo otro claro ejemplo de esta coincidencia de las obras públicas.

En la zona de la Alta Extremadura el ejemplar más destacado es el mundialmente famoso Puente de Alcántara, unión de las rutas del Norte y Sur (fig. 7), de 194 metros de longitud y 48 de altura, el más bello y monumental de los puentes romanos, que aun hoy día sigue utilizándose en la carretera hacia Portugal, donde también persiste en uso el puente romano de Segura, correspondiente al ramal que posibilitaba la llegada hasta Coimbra.

Próximo a Baños de Montemayor, el puente sobre el río Hervás es asimismo de origen romano.

Coria, la romana Cauriun, ocupó posición militar importante en la margen del Alagón y aún tiene zonas del antiguo recinto y las Puertas de la Guía y del Rollo.

En la Baja Extremadura, el foco de Mérida, la Emérita Augusta, fundada por los eméritos o veteranos de las Legiones V y X, irradia hacia toda la región. Aquí las obras públicas romanas se mezclan con las modernas, ya que esta zona fué intensamente colonizada especialmente durante el Imperio. Existen aún en uso el puente de Mérida hacia Sevilla y Huelva, de 792 metros de largo, con 60 ojos, coincidiendo con el moderno de la carretera y el del ferrocarril, los importantes restos del dique romano (fig. 8), testigo de la navegación fluvial de los romanos, y la gran cantidad de obras monumentales de la Roma española.

En la Vía de la Plata, la más importante de la Península, que de Mérida iba a Salamanca, el puente sobre el río Albarregas, de 125,39 metros de longitud, es obra de gran volumen y excelente conservación.

Hacia Badajoz, los restos importantes de obras de las mansiones y poblaciones romanas se completan con un puente y restos de calzadas muy completos.

Las obras hidráulicas, tan abundantes en esta zona, comienzan con el pantano y Riegos del Rosarito, la presa de Valdecañas, que obligará al traslado de las ruinas de Augustóbriga (fig. 9) (obra en fase de iniciación), que será uno de los trabajos más interesantes en su tipo, y para el que se ha pensado un nuevo emplazamiento en las márgenes del pantano, para poder conservar los restos de la muralla curva y el foro. Los pantanos modernos del Borbollón, Montijo, Orellana, Cijara, etc., junto con los romanos de Proserpina que aún surten de agua a la ciudad original precedente de las presas modernas de su tipo, completado con su conducción y los importantes acueductos de Los Milagros y de San Lázaro (fig. 10), el de Cornalvo (fig. 11), aún en servicio regando las vegas próximas y que conserva

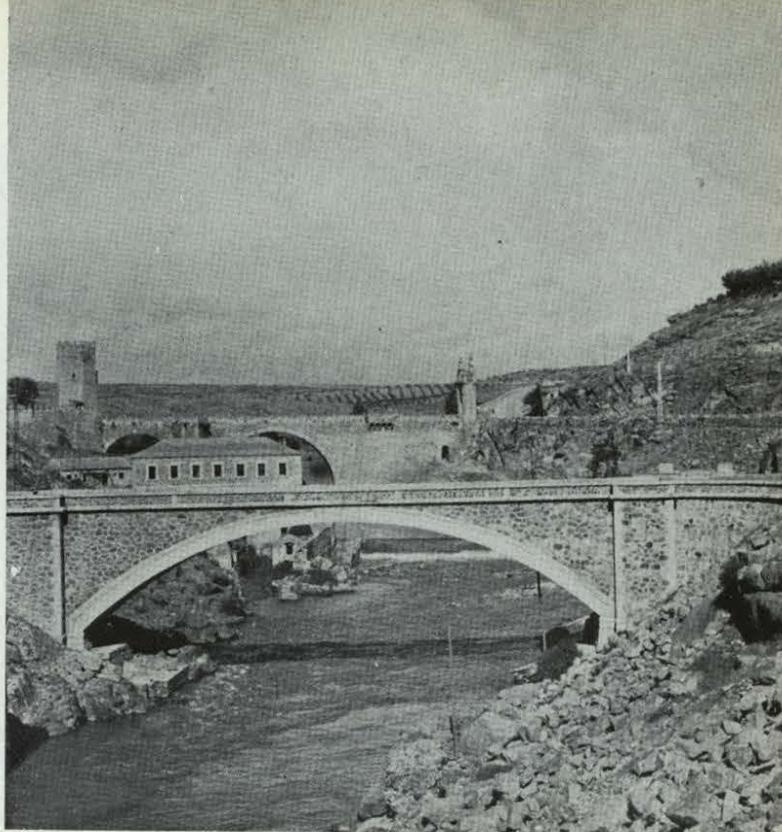
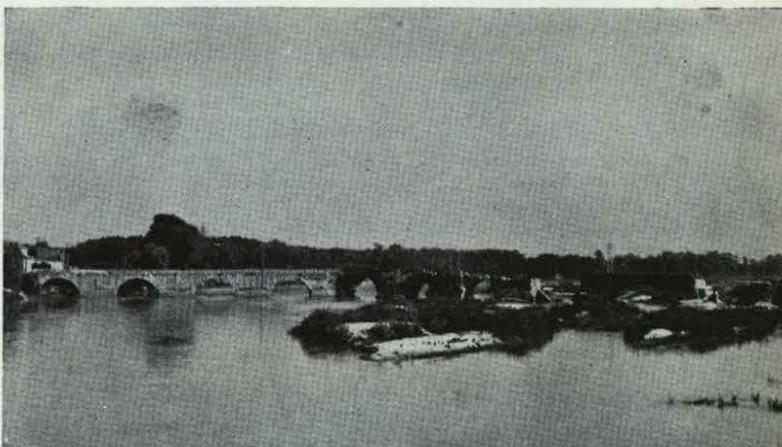


Fig. 3.



Figs. 4 y 5.



*Proyecto de obras de conservación en el puente romano de Mérida.
Cáceres*

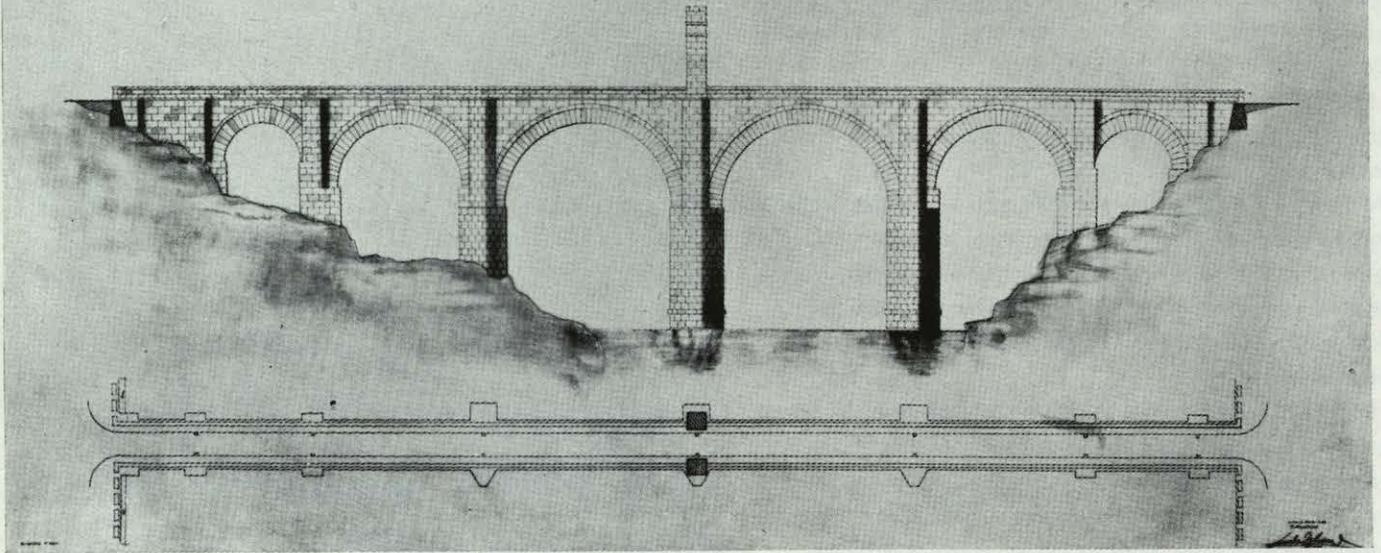


Fig. 7.

totalmente su interesante Torre de aguas, completando la lista los restos del situado en la proximidad de Badajoz, y el de Cáparra, a poca distancia del moderno Gabriel y Galán, reseñando tan sólo los más destacados.

La colonización romana, que creó ciudades como Toledo, Talavera, Cáparra, Mérida, Badajoz, con sus espléndidas y monumentales obras de teatros (fig. 12), anfiteatros (fig. 13), circos y termas, alguna de ellas

aún en servicio, como las de Rielves en Toledo, Alanje y Baños de Montemayor en Extremadura, contrastan con la profusión de los nuevos poblados (fig. 14), que ha creado el I. N. de Colonización en las zonas del Plan Badajoz, y los regadíos de la Alta Extremadura del Borbollón, Valdeobispo y Rosarito, volviendo nuevamente, como en época romana, Mérida a ser el foco principal de las modernas colonizaciones.

Fig. 6.



Fig. 8.

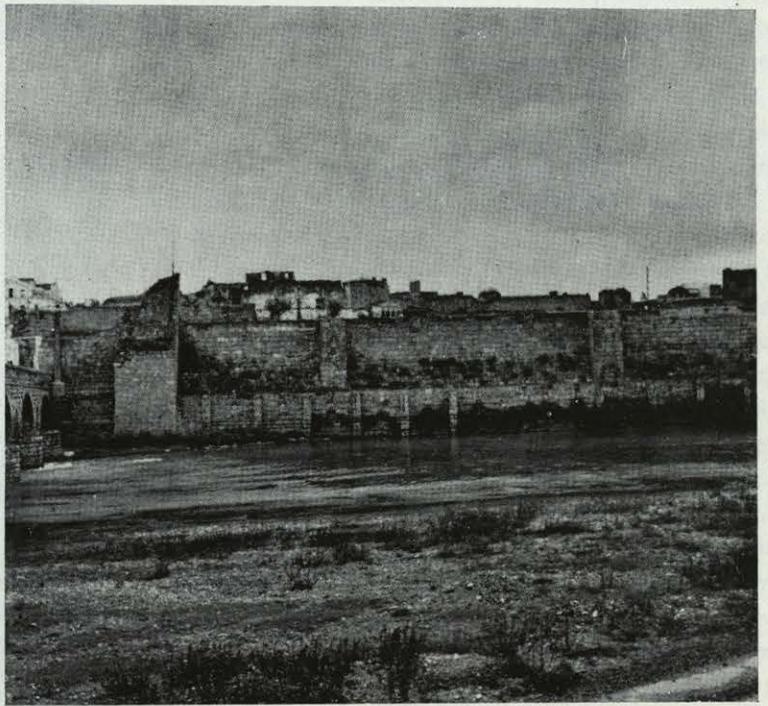




Fig. 10.



Fig. 11.



Fig. 12.



Fig. 9.

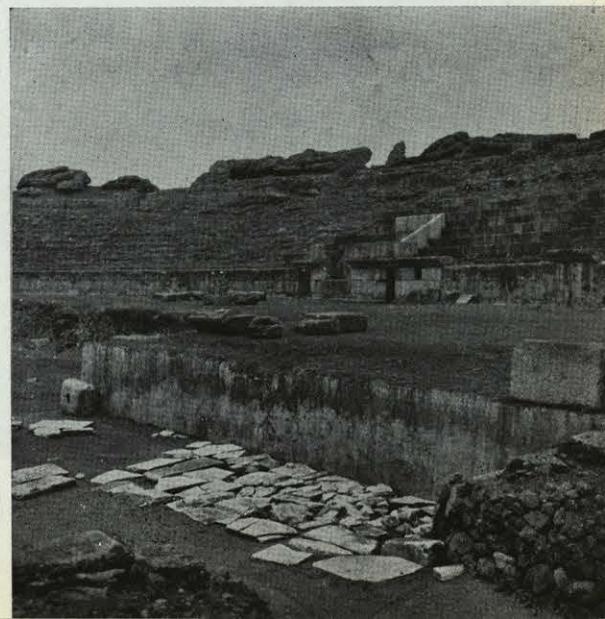
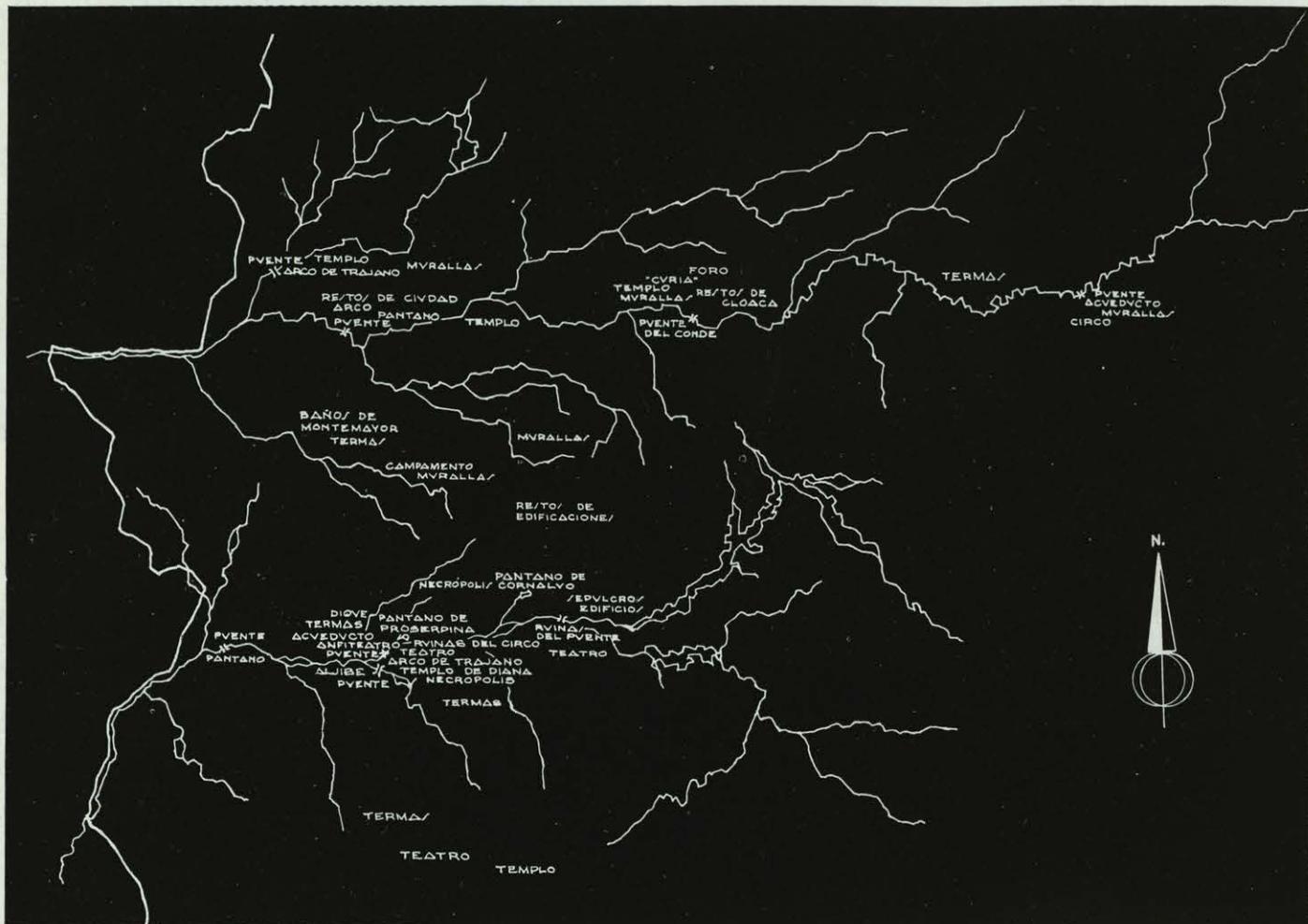


Fig. 13.



En correspondencia con las obras romanas están los pueblos realizados por el I.N.C., entre los que se encuentra este de Villalba de Calatrava.

Fig. 14.—Restos romanos conservados.

